

la divina beneficencia, debian obligar el patrocinio de un Santo tan poderoso. Un Santo à quien Dios glorifica cada dia con nuevos prodigios, no es maravilla sea glorificado cada dia con nuevos honores. Pero el honor mayor, que podemos hacer à su santidad, es imitarla. Proponéos ser imitadores fieles de sus virtudes, grangeandoos como èl, el amor de Dios, y de los hombres. Conducid una vida tan arreglada, que no desmintais el bello titulo de Christianos. Amad à Dios con un ardiente afecto, para ser amados de su Magestad. Cumplid con vuestros progimos todos los officios de una christiana caridad, y contad ya con la estimacion de los hombres. A este capital se reduce toda la perfeccion, que pide Jesu Christo à sus seguidores. En este circulo dicho se encierra el cumplimiento de toda ley. Y supuesto que à Antonio le venera la piedad como poderosissimo para hallar por intercesion suya las cosas perdidas, obligad su merito, para conseguir este favor. Como no hay joya mas rica, que la divina gracia, así ninguna otra pèrdida debe fernos mas dolorosa. Pedidle, pues, à Antonio os alcance una luz semejante à la que tuvo aquella muger del Evangelio, para hallar su dragma perdida. (1) La divina gracia es una dragma de mayor valor, que el que encierran todas las minas de la tierra. Si la huviereis perdido, acudid al patrocinio de Antonio, para hallarla. Si la poseeis, imitad sus virtudes, para no perderla.

(1) Luc. cap. 15.

S E R M O N D E L C E R T A M E N .

Erratis nescientes Scripturas, &c. Matth. cap. 22. v. 29.

Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud. Matth. cap. 11.

Ego Sapientia effudi flumina. Eccli. cap. 24. v. 40.



Abios? Ni mas odioso nombre puede jamás llegar à nuestros oídos. Aun no se han cerrado las heridas, que nos abrió en el Paraíso este apetito de la Sabiduria, y se nos exhorta caer en tan futil tentacion? Debiera primero haverfenos borrado de la memoria aquel engañoso brindis de la Serpiente à nuestros Padres: *Evitis sicut Dii scientes bonum, & malum*, (1) para dejarnos tan presto dominar de un lisongero amor à la ciencia. Este tropel de pasiones, que sentimos tan repugnantes à la razon; esta inclinacion vil à las corrupciones del apetito; esta guerra domestica, en que tantas veces cede el espiritu al violento impetu de la carne, no es la funesta herencia, que negociò Adan à sus hijos quando tuvo el antojo de ser sabio? Cada enfermedad,

(1) Gen. 3. v. 5.

dad, que nos acomete; cada fiera, que se nos revela; cada espina, que nos hiere; cada dolor, que nos rinde; cada temor, que nos affusta, no son otros tantos frutos de aquella semilla de la pretendida Sabiduria plantada en el apetito de nuestros primeros Padres? Y despues de tan recientes, y dolorosas experiencias se pretende exhortar à la Juventud à anhelar por posseder la Sabiduria? Dios os guarde, Señores, de rendiros à las lisongeras persuaciones de los Sabios. Ellos à fuerza de sus invenciones, de sus sofismas, y de su arte hacen muchas veces amable el vicio, y odiosa la virtud. Sacan de su possession à la razon, y la hacen sacrificarse con gusto al interès. Qualquiera accion repugnante à la naturaleza la vistèn con unos adornos tan capaces de enamorar, que la voluntad con todo su impetu la abraza. Toma à su cuenta Socrates persuadir, que las mugeres sean comunes: figuele Caton el esplendor de Roma; y luego Platon oraculo de Grecia. Empeñase Solon à hacer parecer licita la mas vergonzosa desemboltura: entran luego en su partido los Athenienses. Aprueba Licurgo el hurto mas dañoso: corre ya como dogma entre los Espartanos. Gasta Seneca todo el caudal de su facundia para alabar aquel despecho vil con que el hombre se quita à si mismo la vida: y no falta, ni quien le celebre, ni quien aspire à esta gloria à costa de su ruina. Nada digo de otros Sabios mas modernos, cuyas detestables doctrinas (à pesar de nuestras lagrimas) inundan como rios vomitados de la boca del Dragon, la Moscovia, la Dinamarca, la Saxonia, la Suecia, la Olanda, la Inglaterra. Estas deplorables experiencias me obligan calificar de prudentes à los Numidas, à los Thesálos, à los Esparcianos, à los Lacedemonios, defaectísimos todos à las letras, (1) y à disculpar el odio implacable, que concibieron los Cortesanos contra su Reyna Amalafunta muy presumida de Sa-

(1) Paul. Jov. lib. 33. hist. Plur. in Apophte. Cel. Rodig. (1)

Sabia. (1) Por esto es, que yo no les embidio sus bellas letras à los Sabios: y así por lo que à mi toca consumanse allà quanto quieran en sus Academias los literatos, cuentenle al Cielo sus Planetas, y discernan sus movimientos, y sus influjos, desentrañen los Fenomenos mas oscuros de la naturaleza, ni haya antiguedad cuyos monumentos no tengan tan presentes como si los vierán; mas nunca será fruto de sus fatigas aquella sinceridad, que tan gratos nos hace à los hombres, y tan familiares à Dios. Creedme Jovenes ilustres, esperanzas floridas de vuestras familias; creedme, que no es poderoso el favor de Minerva para introducirnos en el Paraíso. Mercurio nada mas puede ofreceros, que su cueva. (2) Las Musas, quando mas obligadas se reconozcan de vosotros, os harán lugar en su Parnaso mentiroso. Para conquistar el Paraíso de las delicias, no son las bellas letras las mejores armas. Christo Señor nuestro en su Tribunal no reprehenderà en nosotros el haver descuidado de entender las sutilezas de Aristoteles. El no tratarà de condenarnos por no haver penetrado el artificio de Virgilio en sus Encidas, ò de Homero en sus Iliadas, ò de Demostenes en sus oraciones. Pobre Stelita! Si su suerte la huviera de decidir su literatura. Infeliz Pacomio! Si para salvarse le huvieran pedido imitar en una *Thesis* el estilo hermoso de Caton. Desgraciado Hilarion! Si para admitirle en el Cielo le mandaran formar de repente un Epigrama. Estad ciertos, Señores, que para salvarse nada mas es menester, que una practica pura de la Moral Christiana. Por tanto tomad mi consejo: levantad la mano de la ocupacion impertinente de las letras. Sobresed desta tarea tan inutil, como costosa.

Mas què digo yo? Tened un poco: dõnde estamos. Dejadme reconozcos. Y delante de unos Maestros tan interesados en mantenerle sus derechos à la Sa-

(1) Cel. Rodig. lib. 8. lect. antiq. (2) Orpheus lib. de Lapil.

Sabiduria, he tenido animo para retraer del estudio à la Juventud? A la frente de tantos Mecenas empeñados en hacer honroso el interesable comercio de las letras, ha havido aliento en mi para desacreditarlas? En una casa de Ignacio, cuyos Hijos hacen profesion de comunicar sin embidia aquella ciencia, que aprendieron sin ficcion haciendola à todos agradable con solo mostrar su honestidad, (1) me he atrevido à malquistarla para con los Jovenes? Agradezco, y alabo, sapientissimos oyentes mios, vuestra cordura, pues no haveis interrumpido mi razonamiento tan drechamente opuesto à vuestros sabios dictámenes. Serà quizà, porque esperabais verme presto arrepentido; sino es que diga, que con las soberanas luces, que poseeis conocisteis ya desde el principio, que yo solo me proponia por blanco de mis tiros, aquella sabiduria presumptuosa de la qual habla el Apostol à los de Corinto. (2) Bien veiais vosotros, que yo no enderezaba mis saetas sino contra aquella sabiduria, que toda se ocupa en ingeniar sutilissimos artificios para ruina de quien la posee. Contra aquella sabiduria, que se bebe, no en las fuentes puras, y cristalinas, sino en los pantanos cenagosos. Contra aquellos sabios, que se valen de la autoridad, que les dà su caracter para armar lazos à la inocencia. (3) Y còmo podia yo hablar con tanta indignacion de otros sabios, y de otra sabiduria? Pues què yo me he olvidado ya del todo, que el espiritu de la sabiduria saludable debe preferirse, segun el sentimiento de Salomon, (4) à los Reynos, y à las Sillas de los mayores Principados? Què todo oro en su comparacion es una arena despreciable? Què la plata comparada con esta sabiduria, no tendrà mayor estimacion, que el lodo? Creereis, que hablaste yo de las bellas letras con des-

(1) Sap. 7. v. 13. (2) 1. Cor. cap. 8. v. 1. *Scientia inflat.*
 (3) Matth. cap. 22. v. 35. *Et interrogavit eum unus ex eis legis Doctor tentans eum.* (4) Sap. 7. v. 9.

afecto, oyendo à la Magestad de Christo Señor nuestro en el Evangelio, que se ha cantado, reprender à los Saduceos su ignorancia de las Divinas Escrituras? (1) Dios me guarde, Señores, de caer en tal demencia, que presume entibiarse en la Juventud su fervor à las letras, y mucho mas retraerla de aprenderlas aqui, donde se ofrecen tan ventajosas. Comunicar al espiritu de la noble juventud la Latinidad, la Oratoria, la Humanidad, la Poesia, y todo trato Politico, Civil, Militar, y qualquier otro deseable, es la aplicacion de tan sabios Maestros. Pero con què conduta tan christiana, y tan prudente! Para que la cultura de los entendimientos sea provechosa, y el uso de la sabiduria saludable, tienen destinada por Presidenta desta Christiana Athenas, à la mejor Minerva, Maria Santissima Señora nuestra en el Misterio dulcissimo de su Concepcion. No fue complice con nuestros primeros Padres esta amorosissima Reyna nuestra en aquel apetito de ser Sabia à expensas de los derechos de Dios, y de sus leyes. Burlò la sagacidad astuta de la Serpiente, triunfando del pecado, y sus consecuencias, porque se concebía para ser Madre de la eterna Sabiduria. Y si la Virgen nuestra Señora fue la casa, que edificò para su morada la Sabiduria eterna hecha carne; (2) se deja entender, quanta razon tuvieron los sagrados Interpretes para decir, que por boca del Eclesiastico hablò la Virgen quando dijo: Yo que soy la misma Sabiduria, aunque participada, hice correr los rios abundantes de la mas pura, y solida doctrina. (3) Estos rios son à donde conducen la Juventud à que beba en sus aguas las buenas letras. Y para que con la sabiduria aprendan su buen uso; les proponen por egemplar, y Patrono al Angelico Joven Jesuita S. Luis Gonzaga. El deseo de trasladar à las manos, y al corazon de la estudiosa Juventud,

(1) Matth. cap. 22. v. 35. *Erratis nescientes Scripturas.* (2) Proverb. cap. 9. v. 1. (3) Eccli. cap. 24. v. 40. *Ego Sapientia effudi flumina.*

tud, el Divino amor, y las inocentísimas costumbres del Angel Luis, obligò à la Santidad de Benedicto XIII. à señalarle por Patron de las Escuelas. (1) Y de un estudio tan càpaz de introducirlos en el Paraíso con el favor de la Eva Maria, y del Querubin Gonzaga, que le guardan, retraeria yo à Jovenes tan ilustres, dignos de mayor honor, que el que yo puedo darles? No, Señores, no, no he intentado tal; antes bien si yo reconociera en mì la elocuencia de un Ciceron, de un Justo Lipsio, y de un Salustio, reputaria empleo digno della hacerla servir para ganar cultores de las bellas letras. Yo creeria haver hecho al publico el mas grato servicio, si consiguiessè triunfar de la indolencia de la Nobleza, y así aumentar el numero de los concurrentes à este Seminario, à instruirse en aquellas letras, y en aquellas Politicas, que forman hombres distintos del resto de los otros. Quisiera yo guiar aqui toda la florida Juventud; aqui à este Colegio respetable: que es decir, à este Cielo de Ignacio, donde qualquiera nube se resuelve en lluvias saludables de doctrina: aqui donde las aguas de las bellas letras no se comunican sino despues, que passan por los minerales de oro de las virtudes. Es Escuela de Ignacio, lo he dicho todo. Mas para avivar en la Juventud esta noble emulacion de cultivar las letras, serà preciso ponerle delante de los ojos algunos de los muchos frutos, que puede producirles esta labor. Necesito para esto de los esfuerzos de la Divina gracia. Ayudadme à implorarla por medio de Maria Santissima nuestra Señora, saludandola con la Oracion del Angel: AVE MARIA.

Erra-

(1) Eccl. in Off. S. Ludov.

Erratis nescientes Scripturas. Matth. cap. 2.

Regnum Cælorum vim patitur. Matth. cap. 11.

Ego Sapientia effudi flumina. Eccli. cap. 24.

A Gradezca el triunfo la antigua Serpiente, no à su poder, sino à su eleccion. Lo pensò bien para nuestro daño, venir à las armas con una muger. Gran cobardia! El que poco antes reconocia en sí valor para escalar el Cielo, y derribar de su Solio al mismo Dios, (1) reputa aora empresa digna de sí desalojar una Muger de su bella estancia. Fue Eva harto fragil barrera para detener el impetu furioso de Satanàs. Era mucho pedir à una Muger curiosa, que se resistiessè à la tentacion de saberlo todo. Con una promessa menos ostentosa, y lisongera huviera puesto quizà la Serpiente lo que bastaba para doblar el animo de una Muger. Imprudente Eva! No escuso à Adàn; ambos con su desobediencia à la ley de su Criador nos adquirieron el funesto patrimonio, que no podemos renunciar. Sè que Eva pudo ser pecadora perseverando nosotros inocentes, pues à sola la obediencia de Adàn estaba aligada la promessa de la justicia original. Ella no obstante ha tenido gran parte en nuestra ruina; pues si se contentàra con ser ella sola desobediente, y no tomàra tan presto las lecciones del tentador para hacer à Adàn complice consigo de su delito, tal vez no lloràramos aora nuestra irreparable pèrdida. Se le hizo al principio alguna resistencia; pero como las armas con que èl queria batar esta fortaleza, eran la promessa de una Sabiduria tan basta, como saberlo todo, cedieron el lugar delicioso de su morada, no para que le habitassè la Serpiente, sino para que
no

(1) Isai. 14. v. 13. *In Cælum ascendam, super Astra Dei exaltabo solium meum, sedebo in monte testamenti.*

no fuera ya mas nuestra possession. No obstante aunque hemos sido desalojados, y no podemos pretender la reintegracion entera en nuestros derechos antiguos, hemos de emprender una conquista tan gloriosa para nosotros, como afrentosa para la Serpiente. Y supuesto que nos hallamos en dia de Certamen, no puede venir mas à pelo la ocasion de mover una escaramuza. Segun el lenguaje, que usa la Escritura en los libros de los Reyes, del Paralipomenon, de la Sabiduria, y Zacharias, lo mismo es entrar en un Certamen, que en una batalla. Tengase, pues, el infierno por declarada la guerra. Aliste sus huestes, señaleles lugar para la reseña, convoque sus furias, ponga en libertad sus presos, desate sus monstruos, vomiten sus senos aquellos Gigantes de la Heregia de quienes fue tan bien servido, haga tomar las armas à quantos viven à su suelo, atrinchere sus tropas al rededor del Paraíso, ponga sus baterias; empeñe la accion, y vea si puede estorvar, que nos hagamos dueños. Os prevengo, Señores, que es menester grande valor para entrar en esta conquista, segun nos dejó escrito San Matheo; (1) fin embargo no queremos mas armas, que aquellas mismas con que el ocasionò nuestra ruina. Quiso astuto hacernos entrar en el deseo de ser sabios para perdernos; lo logró su malicia. Aora hemos de bolver contra el sus mismas armas, anhelando à ser sabios para reparar nuestras pérdidas. Veis aqui todo el asunto: *La Conquista del Paraíso*. Se exhortará à todos à conquistarle, sirviendose de las mismas armas, que usò la Serpiente antigua para tomarle. San Luis Gonzaga será el Gefe, que mandará este egercito. Maria Santissima nuestra Señora pagará los gastos desta guerra. Los Nobles Congregantes serán los Soldados. Yo me reservo el hacer reclutas, infundiendo en la Juventud la ambicion honrosa de

(1) Matth. cap. 11. v. 12. *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.*

de saber. Espero, que el asunto os será agradable, así sepa yo llenarle como el promete. Hacedme el honor de concederme vuestra atencion.

§. I.

Quantos han querido hacer alguna conquista han creido siempre deber animar el valor de sus Soldados con la relacion, ò del rico botin, que esperan de los enemigos, ò de las delicias, y conveniencias de la tierra, que van à conquistar. Así lo hizo Moyfes hablando frequentemente con su egercito de la fecundidad del País de Canaan. De la misma manera se animaban unos à otros los Asirios à vista de la bellissima Judit. Quien despreciará (se decian) hacer la guerra à los Hebreos, y tomarles sus Ciudades depositos de la preciosidad de tan agraciadas mugeres? (1) No de otra suerte combidò Narsetes à los Longobardos, embiandoles los mejores vinos, y frutas, llamandoles con este brindis à poseer à qualquiera precio las delicias de la Italia, con cuya fecundidad pretendia lisongearles su codicia. (2) Y si yo me he propuesto alistar tropas para la conquista del Paraíso, será fuerza daros del una relacion para que entreis en la batalla con alegria, y con confianza. Pero no reconociendo en mí la facundia, que es menester para describir con la grandeza, y dignidad necessaria el Paraíso, cuya conquista quiero promover, me contentaré con daros una idea del, representando un simbolo suyo qual fue el Paraíso terrenal. Imaginad, pues, aquella estancia deliciosa fabricada para morada de nuestros primeros Padres en el sitio mas ameno del mundo, mas saludable, mas fecundo, mas alegre. Sobre el llovian à toda hora las consolaciones del Cielo. Las Estrellas, y los Planetas no influian

Tom. I.

R

fino

(1) Judit cap. 10. v. 8. (2) M. Florez, fig. 6.

fino salud. El suelo era todo una olorosa alfombra regida de la mano del soberano Artifice, con la variedad de las flores mas bellas, mas odoríferas, mas agradables. El Jacinto, la Purpura, el Clavel, tanta era la belleza de las otras flores, que apenas podian éstas alcanzar una ogeada curiosa de nuestros Padres. Los arboles cargados de los frutos mas fazonados, y mas sabrosos, inclinaban sus ramas, como combidando à satisfacer à un mismo tiempo la curiosidad, y el apetito. Una fuente se levantaba en medio del Paraíso, cuyas aguas divididas en arroyuelos formaban serpientes de cristal. Conservaban el verdor, y fragancia en las flores, fecundaban de frutos à las plantas, mantenian fresco el ayre con que se respiraba, y eran espejos purísimos en quienes se miraban nuestros Padres, y veian la belleza de que eran deudores al Autor supremo. Tal era el Paraíso terrenal, y à menos de ser lugar tan delicioso, y tan alegre, no fuera simbolo tan propio del Paraíso de la Gloria. La Serpiente antigua, en tanto estimò desalojar à nuestros Padres del terrenal Paraíso, en quanto les hacia perder el drecho al Paraíso Celestial: de manera, que si ella solo esperà como fruto de su vitoria mirar à nuestros Padres desterrados de aquel lugar de delicias, pero con drecho aun à la heredad del Paraíso de la Gloria, no huviera quizá usado tan estraños artificios para inducir à Adan, y à Eva à la desobediencia. La embidia, que les tuvo de su felicidad animò mucho su malicia para hacerlos reos; y estas felicidades, que les embidia, no eran terrenas, sino celestiales. Declarò la guerra à nuestros Padres, y en ellos à toda su triste posteridad. (1) El deseo de una sabiduria ostentosa fue la fatal arma, que tomò en mano contra ellos, y usò della con tanta fortuna, que de primer golpe abrió en la cabeza de Adan, y en los miembros de su descendencia una herida tan profunda, que no se

(1) Gen. 3. v. 5.

conoce especifico para su cura, sino el agua santa del Bautismo, en quien derivò su virtud el virtuosísimo bálamo de la Sangre del Redentor. La Virgen nuestra Señora en su Concepcion fue libre desta herida tan comun, por los meritos previstos de aquel Hijo de quien fue decretada Madre en la eternidad. No cabia, que la que debia ser Arca de nuestra paz pereciesse entre las aguas del diluvio, antes bien debia salvarse sobre los montes eternos. No era justo, que aquella hermosa Vara, que se despuntò en flor en el jardín delicioso de Jessè, tuviesse aquel nudo, que hizo rendirse encorbada toda la descendencia de Adan. No era razon, fuesse roído de la carcoma aquel Cedro, que debia comunicar su medula al encarnado Verbo. Debia si traer de Adan la sucesion natural, mas no la culpa; y así poder decir cada uno de nosotros con el Damaceno, que: *Caro Virginis ex Adam sumpta est, sed maculas Adæ non sumpsit*. Si Flaminio publicando la Ley Agraria exceptuò à sus propios padres, por no sugetar à la ley à los que havian engendrado al Legislador, como dijo Tulio; (1) tambien era justo, que el Verbo hecho Hombre eximiesse à su misma Madre de la comun ley, repitiendole aquellas palabras tan hermosas, y llenas de favor, que Asuero dijo à Ester: No por ti, sino por todos los otros fue puesta esta ley. (2) Así debia ser, que ella no tuviesse parte en el delito para constituirse en la qualidad de Patrona, y medianera de todos aquellos, que emprenden una conquista de tanta gloria como la del Paraíso. Entre el ofendido, y el ofensor no permiten las Leyes intercessor, que sea complice en el mismo delito: *Nam inimici amicus, inimicus est*, dice la Glosa sobre la Ley 1. §. *Cum Patron. ff. de Offic. Præfæct.* Si fue destinada para reconciliar al Vassallo con el Soberano, no debia en manera alguna ser participante

(1) *Ne parentes legi subdere videretur.* Tull. (2) *Esth. cap. 15. v. 13. Non enim pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.*

re en el hecho mismo, en el qual el delinquente fue rebelde. Si debía ajustar al acreedor con el deudor, no debía tener sobre sí el gravamen de aquella suma con la qual el hombre se havia cargado la conciencia: y si debía interponerse por el reo aprendido por el Juez Supremo, es indubitable, que no debía ser en el reato compañera de aquel por quien debía suplicar. En suma la Virgen entre todos los hombres fue solamente libre de las heridas de la Serpiente, y por esto à proposito para Patrona en el Misterio de su Concepcion Inmaculada, de los que curados ya de las heridas, que recibieron en la primera batalla, se disponen à borrar el oprobio, y emprender la conquista del Paraíso.

Ni parezca extraño promueva yo la empresa exhortando à todos à servirse en esta expedicion de las mismas armas, que usò el Demonio para defalojarnos del Paraíso Celestial, de quien el terrenal fue su figura. Lo he aprendido de David, aquel gran conquistador, el qual manejò muchas veces con fortuna, y valor aquella misma espada de que venia armado contra el el Gigante Goliat. La misma naturaleza nos dà reglas para servirnos à beneficio nuestro de aquellas mismas cosas, que sirvieron antes para nuestra ruina. La triaca se compone de la diversa combinacion de varios venenos, y es preservativo contra el veneno. El aceyte de escorpiones es especifico contra las mordeduras de los mismos animales. La muerte à quien abrió la puerta el pecado, (1) es remedio contra el mismo pecado. Y si esto es así, no puede menos de ser arma à proposito para la conquista del Paraíso la sabiduria misma, con la qual hizo la guerra la antigua Serpiente à nuestros Padres. (2) Salomon, hombre el mas prudente, y cuerdo de todos los hombres, quando trataba de veras esta conquista, tuvo eleccion para escoger las armas que mas le agradassen, y à todas

(1) Rom. 5. v. 12. (2) Gen. 3. v. 5.

dás ellas antepuso la sabiduria. (1) El sabia, que Dios le preparò à un Justo un Certamen violento, para que venciendo se persuadiesse ser la sabiduria la mas poderosa arma. (2) Vemos, que una Plaza es atacada con mayor esperanza por aquella parte, que en otros combates ha mostrado flaqueza; y así si el Paraíso se perdió por el apetito de saber, esta misma espada debe manejarse para su conquista. Nosotros apenas nacimos, y saludamos esta luz, ya desde entonces somos Soldados encargados de esta conquista; pues en atencion à esto llamò Job, Milicia, la vida del hombre sobre la tierra. (3) Niñitos tiernos éramos aun, y ya leía la Iglesia Santa nuestro nombre en el registro de los que va alistando para la expedicion de tomar el Cielo. Incapaces de alguna accion de valor, éramos ya socorridos con el sueldo de aquellos soberanos conocimientos, que ilustraban la mente, y son otros tantos alientos para vencer nuestra flaqueza. Todo el tiempo, que durò la infancia, y gran parte de la niñez, si no ganabamos terreno, por no tener aun bastante robusta la mano de la razon para manejar las armas del libre alvedrio, à lo menos no perdimos passo en esta conquista. Apenas nos desembarazamos de la infancia, y abrimos los ojos de la razon, ya creímos no tener mas razon, que para amar la vanidad, y alimentar en nuestro tierno pecho el amor sensual; Serpiente diabolica de la engañada Eva, como le llamò Filon. Luego que vimos la tierra, ya no quisimos ver mas el Cielo. Desde entonces aquella espada, que nos hacia inaccesible el Paraíso, y cuyas llamas havian apagado las aguas del Bautismo, se afilò de nuevo contra nosotros. Desde aquel triste momento, perdida la gracia, y la inocencia, negamos la obediencia al Criador, abrazamos los consejos del Principe del abismo,

R 3

mo,

(1) Sap. 7. v. 8. (2) Sap. cap. 10. Certamen fortè dedit illi ut vinceret, & sciret quoniam omnium horum potentior, est sapientia. (3) Militia est vita hominis super terram. Job 13. v. 7.